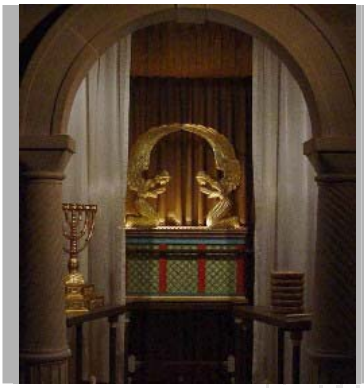
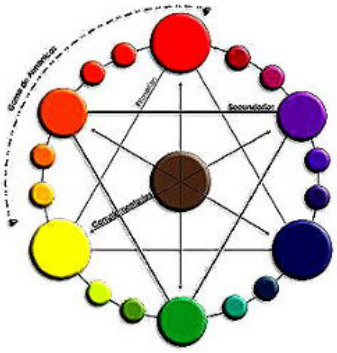
ZENIT

Revista digital del Supremo Consejo del Grado 33 para España

Número 27 - Año 6010 (v.·. l.·.)

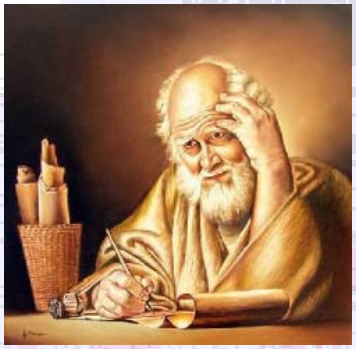


La Bóveda Sagrada: La perfección de los grados XII y XIV



Acerca del significado simbólico de los colores

Conocimiento y Fe



Fanatismo e intolerancia

Con prisas... ¿hacia donde?

La ley del Karma, de compensación o de causa efecto

Edita: Gran Comisión de Publicaciones.
Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España.
Apartado de correos: 51562
28080 Madrid España
e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

El mito de la Masonería en la Revolución Francesa

ZENIT
Revista digital del Supremo Consejo del Grado 33 para España
Número 27. Año 6010 (v∴l∴)

La Bóveda Sagrada: La perfección de los grados XII y XIV

Jorge Ceballos, 14º

Es habitual en los Cuerpos masónicos del Filosofismo resaltar la importancia iniciática de unos grados mediante la realización efectiva de la Ceremonia, dejando otros como complementos que son transmitidos por comunicación. En el caso del grado XIII, caballero del real arco, normalmente es asociado al siguiente, Gran Elegido Perfecto y Sublime Masón. Este Grado XIII presenta características propias derivadas de su identidad y paralelismo con el grado del Arco Real, verdadero complemento del Grado de Maestro Masón en los ritos de Emulación y de York, al otorgarse en un Capítulo y no en Logia. Por ello, más allá de la evolución histórica y la estructuración de grados del Rito de Perfección que tuvo lugar en Francia, parece pues necesario meditar acerca de esta aparente diferencia en cuanto a su consideración y relevancia.

En la antigua masonería ya existía cierta distinción entre los squaremen, regidos por la medida terrestre de la Escuadra , y los arch masons , operadores del compás . Con el tiempo, el compás de la Archild se introdujo en la Square Guild , correspondiente a la masonería simbólica actual. Pero estas supervivencias de la maestría masónica operativa , bajo patrocinio de los "ancients" quedarían firmemente adheridas a la maestría simbólica, y conformadas en Francia en el Rito de Perfección hasta su establecimiento en Rito Escocés Antiguo y Aceptado .

En el inicio de la Vía del Filosofismo advertimos claramente que la iniciación artesanal propia de la masonería, que la antigua masonería vinculaba a la Tradición espiritual propia, va adquiriendo progresivamente elementos simbólicos de zonas del Templo antiguamente reservadas a la investidura y acción sacerdotal como el Sancta Santorum. Antiguos indicios de grados masónicos operativos, posteriormente recogidos en parte en grados colaterales y de forma estructurada en el R∴E∴A∴A∴, sirvieron de depósito Tradicional para hacer de la reintegración del Hombre, desde una perspectiva de una antropología mística, una Vía completa y universal; dejando a la libertad individual cualquier otra ordenación de aspectos existenciales vinculada a una ideología o sistema teológico religioso particular

El Grado de Arco Real de origen inglés se define como la Esencia y Clave Angular del edificio masónico. Su simbolismo, se encamina claramente a la plena reintegración del Hombre con su Esencia y por ende con la Divinidad, haciendo del masón un creador en el microcosmos, una conciencia iluminada que impregna toda su actividad humana de la inspiración

superior del Principio Universal, un mediador en suma entre el Cielo y la Tierra tal como nos dice la leyenda "Quien se conoce a sí mismo conoce a su Señor".

Esta Esencia, enterrada en los subterráneos del templo bajo toda clase de "especulaciones", también queda reflejada en el ritual del Caballero del Real Arco del R.·.E.·.A.·.A.·. y de hecho potencia la noción de la existencia de un núcleo iniciático indestructible a través de los avatares, que es poseedora y vehículo de una "influencia espiritual" que la fundamenta y que debe manifestarse a través de sus Arquitectos más cualificados que posteriormente se reúnen bajo la Bóveda Sagrada del grado XIV. La propia leyenda del grado en todas sus versiones, incluida la cabalística de Oswald Wirth, muestra que constituye el hueso , el agua viva que permanece latente bajo la ruina y la dispersión aparente del templo y de las herramientas , y que debe ser hallada , bajo la influencia de la Gracia , con ayuda de una fina intuición de zahorí.

La actividad mecanizada, movida únicamente por móvil es alienantes, deshumanizados , crea una inercia entrópica tendente a la destrucción del templo interno, la dispersión de las verdaderas facultades humanas , la fragmentación de sus voluntades , y el profundo ocultamiento de la Verdad una vez desconectada de su Principio. La actividad constructiva, una vez redescubierta la Esencia, es el punto de apoyo del individuo hacia un orden cósmico, una actividad que reflejando los signos de la Divinidad en la Creación enaltece la Naturaleza y al Hombre en su re-encuentro con el Uno. Por todo ello, el maestro masón, después de su muerte a lo ilusorio y la perfecta reconstrucción de su Piedra, debe aventurarse a la totalidad, a imprimir su Marca en la Obra reconociéndose en ella, y devenir en Piedra Filosofal que alineada con lo celeste sea capaz de transmutar lo terrestre.

El Arco Real aparece en ambos ritos como la Búsqueda de la Palabra Perdida y su Reencuentro por el Shem. Shemaforash. Todas las tradiciones otorgan gran importancia a la transmisión y pronunciación ritual , tal como el dikr del esoterismo islámico , el mantra hindú, así que es lógico pensar que las supervivencias cabalísticas en la masonería tengan idéntica función evocatoria y contemplativa para penetrar en el Misterio, y acceder al Conocimiento integral. Los Nombres representan la Presencia Viva de la Esencia, la fórmula que representa su existencia y sus propiedades. Su evocación por tanto, la unión con su sustancia, y su re-creación en el plano visible. Por esta acción, el Hombre participa del Verbo, hace Luz entre Tinieblas, y es señor de la creación, pues se le ha conferido capacidad de Nombrar, de extraer y actualizar esta Esencia oculta en lo más profundo de la Naturaleza.

Las palabras sagradas de los distintos grados masónicos son términos sustitutivos de la Palabra Perdida, como dice explícitamente el ritual de Maestro. La Palabra Perdida, es el Secreto identificado con la restauración del estado Primordial del Hombre verdadero. Pero antes, su recuperación debe pasar necesariamente por un trabajo iniciático previo con los términos que en cada grado la sustituyen , si es que éstos tienen una Esencia mayor que

significados moralizantes o superfluidades alegóricas, ya que son los enlaces adecuados en cada grado o estadio de conciencia para conducir al Ser humano a su realización espiritual efectiva .

Los Nombres Divinos, al ser representaciones o niveles de manifestación del Principio Supremo, son los vínculos efectivos - simbolein - entre la Naturaleza y la Fuerza-Verbo que la acciona. La acción sacerdotal del Shem Shemaforash suponía en tiempos bíblicos la mediación efectiva desde el Orden Cósmico hacia la ordenación microcósmica, ante la Presencia frente al Arca, asiento de la Divinidad en la Tierra y sello de su Alianza con el Hombre.

La Palabra perdida - " Verbum Oim i ssum " - y reencontrada, es la facultad -Verbo- de crear, de hacer y construir con Luz. Es la posesión interna de la Esencia del Nombre Secreto impronunciable, del conocimiento absoluto interno derivado de habitar con la Divinidad, que en su evocación y vivencia interna, se extiende en ondas vibratorias hacia innumerables centros que son impelidos al movimiento, a la transmutación según el sagrado orden geométrico enunciado por Pitágoras.

La Palabra perdida - " Verbum Oim i ssum " - y reencontrada, es la facultad -Verbo- de crear, de hacer y construir con Luz. Es la posesión interna de la Esencia del Nombre Secreto impronunciable, del conocimiento absoluto i nterno derivado de habitar con la Divinidad, que en su evocación y vivencia interna, se extiende en ondas vibratorias hacia innumerables centros que son impelidos al movimiento, a la transmutación según el sagrado orden geométrico enunciado por Pitágoras.

El Nombre del Absoluto adquiere así Presencia - Shekinah- , manifestándose el Misterio Primordial del Alefato por una geometría armónica que irrumpe en el espacio-tiempo. Las Formas, o toda organización del plano visible y por ende del corazón del Hombre, está relacionada por un Ritmo común que brota de la Proporción geométrica . Por ello el Nombre se manifiesta en el Conocimiento geométrico que encontramos en los Sólidos Regulares del Royal Arch, y en el uso en el R.·.E.·.A.·.A.·.de Formas como la bóveda , el triángulo de oro, y la piedra cuadrada de mármol .

Por el Nous, el intelecto superior simbólicamente representado en todas las Tradiciones como la bóveda craneal abierta en su zona superior a los Cielos, el Hombre abre el eje con el Conocimiento directo. Sin embargo debe reencontrarlo entre sus facultades dormidas y sepultadas, usando de la Llave que abre el Centro oculto en la Tierra: el corazón. El reencuentro de esta Palabra, llevada de la potencia al acto, constituye el Paraíso, morada sobre la Tierra del hombre verdadero que o f rece la plenitud vital y la Presencia continua de la Divinidad.

Guenón dice: "esta palabra sustitutiva es de una clase muy particular: ha sido deformada de muchas maneras diferentes, hasta el punto de llegar a ser irreconocible, y se le dan diversas interpretaciones... [éstas deformaciones] han tenido por efecto disimular completamente lo que se puede considerar como el punto más esencial del grado de Maestro, convirtiéndolo así en una especie de enigma sin ninguna solución aparente".

Algunos autores nos remiten a antiguos documentos para arrojar Luz sobre esta palabra, que es coincidente en el Compagnonage y en el documento "Los Tres golpes distintos" de 1760, aunque ciertamente se refiere a una facultad o Nombre del Altísimo, el de Constructor Universal, facultad que era asumida ya en el microcosmos por abades y obispos como maestros de obras , de ah í que algunos fueran representados en su mano derecha con una catedral y en la izquierda el báculo del maestro . Y e r a en realidad una pregunta, que exigía la " verdadera palabra sagrada ", aunque la respuesta, esa Palabra perdida - El Tetragrámaton- , ya estuviera implícita cabalísticamente en la pregunta correctamente enunciada en hebreo.

¿Por qué adquirió el título de Arco Real? El Arco , en su tensión vital , es el vehículo de l a Energía Superior - el arché- en su descenso y sólido establecimiento sobre la Tierra , tanto a través de las dos columnas de Enoch , J . ' . y B. '. como del Arco Iris . De hecho podemos relacionar analógicamente el Arco y el Arca de la Alianza, con el Arca de Noé y el Arco Iris, como estabilización y armonización de las Aguas superiores y el depósito sagrado que flota sobre las

aguas inferiores o se halla en lo recóndito de la Tierra. Ampliando su semejanza al puente como mediador entre Dios y el Hombre, los secretos del Arco pertenecen desde la época romana al pontifex, al constructor de puentes entre el Cielo y la Tierra. La conservación de este Secreto, sagrado, al devenir símbolo iniciático denominará la realeza y la soberanía, y por tanto Arco Real.

La Leyenda del Arco Real difiere en el R.·.E.·.A.·.A.·. respecto del Capítulo en diferencias significativas. La más notable que se contempla en el Rito de York, incluso de forma obligatoria en Escocia , es el Misterio de la Piedra Angular como pieza clave del edificio que es exaltada hasta ser Unidad y sustancia espiritual del resto del edificio , y está destinada a coronar el edificio al ser " descendida " del Cielo; es el Ojo del domo , la Quintaesencia que activará las Piedras de Fundación del edificio . En este sentido también los grados de Perfección en el R.·.E.·.A.·.A.·. (grado XIV) culminan la construcción del edificio en la Bóveda Sagrada y que como cobertura constituye de forma idéntica la cima del edificio , además de usar el pyramidion, última piedra de la pirámide, como símbolo paralelo a la Piedra angular, y que refuerza la idea indestructibilidad, luz, inmortalidad , y estabilidad definitiva del Espíritu sobre la Materia. Curiosamente en este grado la cúpula se ha convertido en Piedra, que como Techo del Mundo, es el velo que cubre el rostro de la Divinidad.

En el R.·.E.·.A.·.A.·. la bóveda descansa sobre arcos en los que aparecen nueve nombres de Dios, aunque en algunos rituales figuran los nombres de los Sephirot cabalísticos. Enoch , figura de la Tradición antediluviana, fue instruido en la pronunciación del Tetragrámaton, que tras el diluvio se perdió. La columna de los Secretos sustitutivos se recuperó, pero la correspondiente a la evocación de l Nombre, del Fuego Celeste, sólo puede recuperarse por la acción del Fuego Secreto, que pacientemente a través de los Nombres sustitutivos hallará el camino hacia lo más profundo de las Cámaras del Ser Humano.

Bajo la novena bóveda, recorridos todos los Senderos del Árbol de la Vida, la Luz del Delta sobre la faz de la verdadera Naturaleza, el Hombre evoca y habita con su Creador, para participar con Él de ella, y llevar en su corazón el sello y favor de la Presencia Divina. Pero antes, debe evocar o materializar las palabras sustitutivas, con el fin de llegar a la verdadera pronunciación verdadera del Tetragrama y restituir la verdadera Maestría y la verdadera Palabra de Maestro que ya era usada en el Rito Escocés en el siglo XVIII tal como aparece en numerosos grabados masónicos de la época.

Sin la Palabra, sin la respuesta a la pregunta o búsqueda efectuada por las palabras sustitutivas, la Tradición está incompleta, y el Maestro no puede ejercer el sacerdocio real en el Templo de Jerusalén, es decir la maestría efectiva en el trabajo interior más sagrado.

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

ZENIT Revista digital del Supremo Consejo del Grado 33 para España
Número 27. Año 6010 (v.:.l.:.)

Acerca del significado simbólico de los colores

Jesús Soriano , 33º

El primer carácter del simbolismo de los colores es su universalidad, no solamente geográfica, sino a todos los niveles del ser y del conocimiento, cosmológico, psicológico, místico, etc. Aunque las interpretaciones pueden variar y el rojo, por ejemplo, recibir diversas significaciones según las áreas culturales; los colores siguen siendo, sin embargo, y en todas partes soportes del pensamiento simbólico. Los siete colores del arco iris, por ejemplo, se han puesto en correspondencia con los siete planetas, los siete días de la semana.

Ciertos colores simbolizan los elementos: el rojo y el naranja: el fuego; el amarillo o el blanco: el aire; El verde: el agua; el negro o el marrón: la tierra. En fin colores opuestos, como el blanco y el negro, simbolizan el dualismo intrínseco del ser.

Los colores presentan un simbolismo cósmico e intervienen como dividinades en muchas cosmogonías, así Alexander Hartley Burr , en su obra “Le cercle du monde”, nos señala la importancia, que para los navajo, tienen los colores en la creación del sol . “Los navajo ya habían separado parcialmente la luz en sus colores diversos. Cerca del sol estaba el blanco, indicando el alba; por encima del blanco estaba esparcido el azul, para la mañana; por encima del azul estaba el amarillo, símbolo del ocaso del sol y sobre este estaba el negro, imagen de la noche”.

De acuerdo con Alexander, para los alakalufe de la Tierra del Fuego, el hombre ocupa el centro de una esfera ideal donde los cuatro vientos están representados por cuatro colores simbólicos: azul: cielo, norte; verde: tierra, sur; rojo: sol naciente, este; amarillo: roca, es decir las montañas donde el sol se pone, morada occidental del Trueno y de los muertos.

Los colores tienen también un simbolismo de orden biológico y ético. Entre los antiguos egipcios, por ejemplo, el valor simbólico de los colores interviene muy frecuentemente en las obras de arte. El negro es signo de renacimiento póstumo y de preservación eterna; es el color del betún que impregna la momia, el color de los dioses Anubis y Min, de los cuales el primero introduce a los muertos en el otro mundo, y el segundo preside la generación y las cosechas.

El simbolismo del color puede tomar también un valor eminentemente religioso. En la tradición cristiana el color es una participación de la luz creada e increada. Las Escrituras y los padres no saben sino exaltar la grandeza y la belleza de la luz. El Verbo de Dios es llamado “luz procedente de la luz”. . Los artistas cristianos son. Sin duda, los más sensibles a este reflejo de la divinidad que es “la estructura luminosa del universo”. Para Filón de Alejandría, cuatro colores recapitulan el universo simbolizando sus cuatro elementos constitutivos: el blanco, la tierra; el verde, el agua; el violeta, el aire; el rojo el fuego. Los hábitos litúrgicos o los vestidos de ceremonias que integran estos cuatro colores simbolizan el conjunto de los elementos constitutivos del mundo y asocian así la totalidad del universo a las acciones rituales.

En las tradiciones del Islam, el simbolismo de los colores es también muy rico y está también impregnado de creencias mágicas. A l os animales negros se consideran nefastos. Un perro negro causa la muerte en la familia. Las gallinas negras se emplean en brujería. El negro se utiliza como sortilegio contra el mal de ojo, como medio de influir sobre el tiempo, según el principio de la ma-gia homeopática.

El blanco, color de la luz y del brillo, es al contrario de buen augurio. Se atribuye vir-tud mágica a la leche, en parte por su color. En Fez, cuando las fiestas de esponsales se da leche a beber para que torne la vida blanca. En las bodas campesinas se salpica a la novia de leche. Harina, lana y huevos blan-cos son favorables. La blancura del dinero también. Cuando una persona está enferma y se lee sobre ella un encantamiento o se le da un filtro, es preciso que ella dé al médico, o al escriba, dinero o algo blanco.

El verde también es de buen augurio; es símbolo de la vegetación. Ofrecer a alguien un objeto verde, sobre todo por la mañana, le trae suerte. Se arroja hierba en la dirección de la luna nueva para hacer verde el mes o para bendecirlo. La verdura que crece gracias al agua, fuente de vida, se cree que produce un efecto sobre el muerto, transmitiéndole la energía vital. En ciertas partes de Marruecos se ponen también ramos de mirto u hojas de palmera en el fondo de la tumba.

El amarillo, color del oro y del sol, posee una virtud mágica. El azafrán debe sus propiedades profilácticas a su color.

Jili, en su tratado del Hombre Perfecto (Insan-ul-Kamil) declara que los místicos han visto los siete cielos que se elevan por encima de las esferas de la tierra, del agua, del aire y del fuego, y que ellos pueden interpretarlos para los hombres sublunares:

a) El Cielo de la Luna, invisible en razón de su sutilidad, creado de la naturaleza del Espíritu, morada de Adán; su color es más blanco que la plata;

b) El Cielo de Mercurio, morada de cier-tos ángeles, creado de la naturaleza del pen-samiento; su color es gris;

c) El Cielo de Venus, creado de la natura-leza de la imaginación, morada del Mundo de las Similitudes; su color es amarillo;

d) El Cielo del Sol, creado de la luz del co-razón;

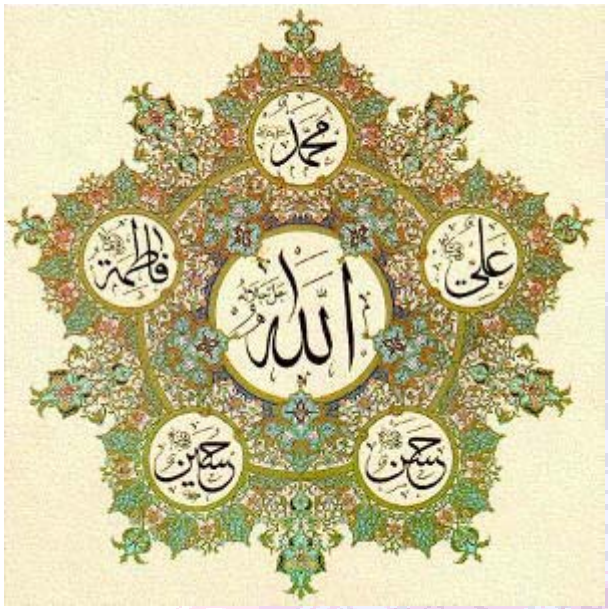
e) El Cielo de Marte, gobernado por Az- rael, ángel de la muerte; este cielo creado de la luz del juicio es de color rojo sangre;

f) El Cielo de Júpiter, creado de la luz de la meditación, habitado por los ángeles que tienen a Miguel por jefe, es de color azul;

g) El Cielo de Saturno, creado de la luz de la Primera Inteligencia; su color es el negro.

Los psicólogos han distinguido los colores calientes y los colores fríos; los primeros favorecen los procesos de adaptación y de animación (rojo, naranja, amarillo); tienen un poder estimulante,

excitante; los segundos favorecen el proceso de oposición, de caída (azul, índigo, violeta); tienen un poder sedante, apaciguador. Numerosas aplicaciones de estos valores se han experimentado en apartamentos, oficinas y talleres. Suscitan lo que simbolizan.



Es oportuno tener en cuenta igualmente su tonalidad, su fulgor, su brillantez. Claros y luminosos, producen un efecto más positivo, pero que puede volverse desmesurado y llegar a la excitación; mates apagados, se interioriza más su efecto, pero puede convertirse en bastante negativo.

Los psicólogos han distinguido los colores calientes y los colores fríos; los primeros favorecen los procesos de adaptación y de animación (rojo, naranja, amarillo); tienen un poder estimulante, excitante; los segundos favorecen el proceso de oposición, de caída (azul, índigo, violeta); tienen un poder sedante, apaciguador. Numerosas aplicaciones de estos valores se han experimentado en apartamentos, oficinas y talleres. Suscitan lo que simbolizan.

Los psicólogos han distinguido los colores calientes y los colores fríos; los primeros favorecen los procesos de adaptación y de animación (rojo, naranja, amarillo); tienen un poder estimulante, excitante; los segundos favorecen el proceso de oposición, de caída (azul, índigo, violeta); tienen un poder sedante, apaciguador. Numerosas aplicaciones de estos valores se han experimentado en apartamentos, oficinas y talleres. Suscitan lo que simbolizan.

Es oportuno tener en cuenta igualmente su tonalidad, su fulgor, su brillantez. Claros y luminosos, producen un efecto más positivo, pero que puede volverse desmesurado y llegar a la excitación; mates apagados, se interioriza más su efecto, pero puede convertirse en bastante negativo.

Los sueños coloreados son expresiones significativas de lo inconsciente. Representan ciertos estados del alma del soñador y traducen las diversas tendencias de pulsaciones psíquicas. En la concepción analítica .según C.G. Jung, los colores expresan las principales funciones psíquicas del hombre: pensamiento, sentimiento, intuición, sensación.

El azul es el color del cielo, del espíritu: en el plano psíquico, es el color del pensa-miento.. El rojo es el color de la sangre, de la pasión, del sentimiento. El amarillo es el color de la luz, del oro, de la intuición. El verde es el color de la naturaleza, del crecimiento: desde el punto de vista psicológico, indica la función de sensación (función de lo real), la relación entre el soñador y la realidad .

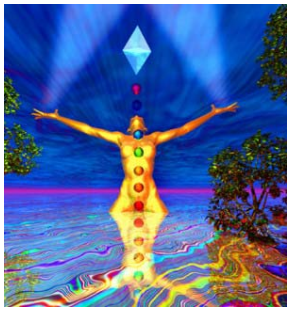
A veces, observa J. de la Rocheterie, «un objeto o una zona onírica atrae la atención por la vivacidad de sus colores, como para subrayar la importancia del mensaje que lo inconsciente dirige a lo consciente. Raramente, todo el sueño resplandece de colores fulgurantes. En tal caso, los contenidos de lo inconsciente se viven entonces con gran intensidad de emoción. Pero estas emociones pueden ser extremadamente diversas pues, lo mismo que los colores nacen de la variedad de las ondulaciones de la luz, también la cualidad de la emoción varía con el tono del color.

Según la simbólica masónica el color blanco corresponde a la Sabiduría, a la Gracia y a la Victoria; el color rojo a la Inteligencia, el Rigor y la Gloria; mientras que el azul concuerda con la Corona, la Belleza y el Fundamento; el negro en fin corresponde a Malkuth, el Reino. El azul es también el color del Cielo, del Templo y de la Bóveda estrellada.

La alquimia conoció también su escala de colores. Siguiendo un orden ascendente, atribuye el negro a la materia, a lo oculto, al pecado, a la penitencia; el gris a la tierra; el blanco al mercurio, a la inocencia, a la iluminación, a la dicha; el rojo al azufre, a la sangre, a la pasión, a la sublimación; el azul al cielo; el oro a la Gran Obra.

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

ZENIT Revista digital del Supremo Consejo del Grado 33 para España
Número 27. Año 6010 (v.:.l.:.)



Conocimiento y Fe…

Antonio González, 14º

Voy a comenzar este trabajo con uno de los textos en los que se encierra cierta sabiduría según muchos entendidos, que es el Eclesiastes. De ahí vamos a sacar algunas referencias:

- *1:3 ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?*
- *4:4 He visto que todo trabajo despierta la envidia del hombre contra su prójimo.*
- *7:4 El corazón de los sabios está en la casa del luto; y el de los insensatos, en la de la alegría*
- *12:9 Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios*.

En estas cuatro citas se interroga el motivo del esfuerzo, el sufrimiento que ello conlleva, y en la última la transmisión de ese valor.

Y una vez expuesto, partimos del conocimiento como parte de un concepto del Hombre que requiere la búsqueda del "Yo íntimo", y cuyo paulatino conocimiento se decanta con su propio esfuerzo. Y ese conocimiento tiene como objetivo que se propague, a proteger a los oprimidos y aliviar la necesidad e instruir a las personas. Servir al bien. Ese conocimiento está libre del prejuicio de la intolerancia y de la envidia.

Pero no hay conocimiento, sin esfuerzo, y ese esfuerzo lleva al perfeccionamiento. Este perfeccionamiento se dirige en la Vertical, a la dimensión espiritual del hombre, y en la Horizontal, a la dimensión terrenal. Y en la unificación de ambos se encuentra el modelo de la perfección. En esta encrucijada de lo terrenal y de lo espiritual, no se entiende la certeza dogmática, ni que tal certeza sea asequible, al buscador de la perfección.

Aquí se busca el silencio, la imparcialidad, buscar la verdad, cumplir con el deber, y entregarse al bien, y éste no puede ser más amplio que el de la causa de la humanidad.

En ese punto, no se encuentran hombres sin meritos, codiciosos de rangos, ni se les abre paso, para adquirir quórum, o caja, ni se quiere que se convierta en Templo de contiendas.

Galahad es un ejemplo de quien se mantiene en lo reservado y se mantiene fiel por mantener viva esa llama, a la que yo llamo “esperanza”.

Otra llama sirvió para alumbrar nueve bóvedas,…o lugares por dónde se propagó la Sabiduría de Oriente,…, sirvió para bajar nueve peldaños,… para alumbrar al tercer enemigo de la Sabiduría, etc, etc, como se describe en las antiguas leyendas mistéricas.

Esta lámpara viene “redondeada” por Eliphas Levi, en la obra sobre la Ciencia de Hermes, en la que indica y habla del Magnum Opus, que es eminentemente, la creación del hombre por él mismo. Por esta razón, a la búsqueda del

magnum opus se le denomina la búsqueda de lo absoluto, y a la gran obra se le llama la obra del Sol. La primera materia del magnum opus es, en el mundo superior, entusiasmo y actividad ; en el mundo intermedio, es inteligencia y perseverancia ; en el mundo inferior, esfuerzo ; en ciencia, es azufre, mercurio y sal, lo que condensado y volatilizado por turnos, componen el Azoth de los sabios.

Es decir que en este arte hermético, como filosofía antigua, debemos buscar sus fuentes en la Escuela de Alejandro y en las teorías de Pitágoras; y, como ciencia, su método debe ser determinado a través de Paracelsus, Nicolás Flamel y Ramón Llull.

El Azoth, es el verdadero agente filosófico, y su sal se representa bajo la forma de una piedra cúbica, como puede verse en las doce llaves de Basilius Valentinus, o en las alegorías de Trevisan. Esta piedra es la base de la filosofía absoluta, simbólicamente.

Y esa piedra no debe ser expuesta al aire ni a las miradas de los profanos; y ha de mantenerse oculta y preservada con cuidado en el lugar más secreto del laboratorio del propietario y la llave de este lugar siempre la debe llevar consigo la persona en cuestión. Todo lo cual recuerda “a la llave del misterio, y a su guardían”.

Esa piedra ha de encontrarse separando, según Hermes, nuestras convicciones de nuestras creencias y hacer una clara distinción entre los respectivos campos de la Ciencia y la Fe.

Y comprender que no conocemos aquello en lo que creemos y que no creeremos nada del saber que hemos alcanzado.

Así la esencia de los elementos de la Fe es lo desconocido y lo indefinido, mientras que es completamente lo contrario cuando se trata de elementos de la ciencia.

Como conclusión diremos que el conocimiento depende de la razón y la experiencia, mientras que las bases de la fe se encuentran en el sentimiento.

La verdadera certeza es la recíproca aquiescencia de la razón, que conoce en el sentimiento lo que cree, y del sentimiento, que cree en la razón que conoce.

La alianza definitiva entre la fe y la razón no será el resultado de sus distinciones y separaciones absolutas, sino de su control mutuo y concurrencia fraterna.

Esta alianza impone la inalienable libertad absoluta de conciencia y de pensamiento que poseen todos los hombres sin excepción y al estudio de la reivindicación más amplia y formal de este derecho, a fin de poder llegar a la constitución de gobiernos libres, nacidos del común acuerdo de todos los intereses generales.

La base en que se sustenta este argumento, ético, filosófico, y jurídico, es la propia Fe, en el Amor, y en la fraternidad Universal.

La Historia del Principio del Bien, y la constante guerra contra el Mal. Ha estado encarnada en Hércules, Osiris, Apolo, Mitras y el Ormuzd, el Eterno, que mortalmente pelea con los demonios de la ignorancia, la brutalidad, la bajeza que esclaviza el alma, la intolerancia, la superstición, la tiranía y el fanatismo.

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

ZENIT Revista digital del Supremo Consejo del Grado 33 para España
Número 27. Año 6010 (v.:.l.:.)

Fanatismo e intolerancia

Pedro Antonio Sánchez, 18º

Etimológicamente, la palabra fanatismo proviene del sustantivo " fanum " que significa "templo". Así, fanático quería decir "perteneciente al templo", e incluso llegó a significar "protector del templo". Fue con el paso del tiempo que la palabra adquirió un significado y connotaciones negativas, seguramente porque algunos de dichos "protectores del templo" pensaban y actuaban con una pasión exacerbada y desmedida en defensa de su religión, llegando a recurrir incluso a la violencia. Así, el fanático ve la religión no como una vía o una herramienta para la trascendencia y/o el conocimiento de la divinidad, sino como el objeto mismo de adoración, la idolatra, convirtiéndola en algo incuestionable.

Aunque la noción de fanatismo se ceñía inicialmente al ámbito de la religión, hoy abarca un campo más amplio. De hecho, una de las definiciones que se otorga al fanático es la de aquel tipo de persona que inmuniza sus convicciones frente a la crítica racional. Así, el fanatismo puede abarcar, además de la religión, cualquier ideología, incluída la política, así como también el deporte, las aficiones, etc.

Ahora bien, ¿cómo y por qué una persona se hace fanática? Primero habría que aclarar que el Fanatismo no es un fenómeno típico de grupos de personas con poco nivel cultural o un perfil bajo de inteligencia. En segundo lugar, comentar que el Fanatismo utiliza las creencias del individuo, que suelen estar profundamente arraigadas en su psique, en lo más hondo de su carácter. Todas las personas poseemos creencias, pero no todas nos tornamos fanáticas. ¿Cuál es, pues, el detonante de su aparición?

Desde un punto de vista psicológico, el Fanatismo se produce por el ansia de seguridad total de quienes, en el fondo, se sienten existencialmente inseguros. Así, Adler afirma que éste resulta ser una compensación de un sentimiento de inferioridad que niega la razón del otro. Siguiendo esta línea, Freud indica que como la conciencia de la individualidad es causa de que nos podamos sentir solitarios, separados del resto, una de las maneras que la psique puede encontrar como una solución a dicha situación que le produce angustia, desasosiego o sufrimiento, es la adhesión incondicional a sectas, facciones totalitarias de índole política o religiosa, entregarse a un grupo o a personas posesivas, etc. Con ello lograría atenuar su conciencia del yo y acentuaría el sentimiento de pertenencia a lo otro. Así es como lograría conseguir anestesiarse y huir de su miedo e inseguridad.

Por otro lado, el psicólogo y filósofo Erich Fromm, que estudió en profundidad este tema tanto desde la vertiente psicológica como sociológica, llegaba a la conclusión de que todo fanatismo es un intento regresivo de escapar del surgimiento del individuo y la libertad, debido al miedo que ello causa. El miedo se da ante la angustiosa sensación de separación y aislamiento al crecer que tiene el individuo, y que

no es capaz de resolver de una manera sana estableciendo vínculos afectivos horizontales, de igual a igual, con los demás. Se trataría, en suma, de la incapacidad de amar.

Así, el precio que paga el fanático es muy alto : aparte de que quedan gravemente mermadas sus capacidades afectivas, empáticas, cognitivas y de relación, también queda coartada su libertad, su posibilidad de desarrollo y evolución. En el plano social, una sociedad fanática queda anclada en el tiempo, encerrada en sí misma, sin apenas cambios, apartándose del camino hacia la Verdad. En ella no hay cabida para la libertad, el ingenio, para el redescubrimiento continuo del mundo y del ser humano. Además el Fanatismo ha sido y es responsable de muchas guerras, genocidios, persecuciones y otros hechos atroces que denigran a la Humanidad.

Sea en el campo que se aplique, el Fanatismo tiene una serie de rasgos que lo caracterizan, que son :

- su dogmatismo, como fe absoluta en una serie de verdades que no se cuestionan ni razonan, y cuya justificación lo es por su propia naturaleza o con relación a alguna autoridad;

- su carencia de espíritu crítico, pues no admite la libre discusión acerca de sus propias verdades, ni su crítica racional;

- su maniqueísmo, ya que las diferencias las considera de manera radical, sin admitir matices, siendo todo o blanco o negro, o bueno o malo;

- su autoritarismo, como afán de imponer sus propias creencias, llegando incluso a forzar por métodos coercitivos o violentos a que los demás se adscriban a las mismas;

- su odio a la diferencia, despreciando o rechazando aquéllo que se sale del modelo que tiene como referencia. De aquí podemos deducir que una de las características del Fanatismo, es también la Intolerancia , es decir, la falta de respeto y consideración hacia las opiniones, prácticas o modelos que difieran del patrón que se tenga referenciado, y que en este caso se podría hacer finalmente extensible hacia el mismo sujeto que las sostenga. Esa rigidez en el mantenimiento de las propias ideas o características, se convierte en intransigencia para con los demás, lo que se hace patente mediante una actitud irrespetuosa hacia las opiniones o características diferentes de las propias.

Hemos visto que uno de los rasgos del Fanatismo es la Intolerancia, pero no todos los intolerantes llegan a ser fanáticos.

La Intolerancia , como falta de habilidad o de voluntad para tolerar algo, aunque también tiene origen en un sentimiento de inferioridad y/o de patrones de conducta heredados, debe decirse que también el Sistema y la sociedad que rodea al individuo, fomentan su génesis y su aceptación. Así, desde un punto de vista sociológico, la Intolerancia deviene por la “verticalidad” en la manera de pensar y de percibir la realidad que implica la ordenación, a menudo inconsciente, que el individuo hace de los demás y de sí mismo; una ordenación en la que se sitúa él y a los demás en una escala de arribas y abajos. El sociólogo Bourdieu indica que somos hechos según los intereses y la lógica de la estructuración piramidal (vertical) de la sociedad, de manera que el individuo ha interiorizado una serie de esquemas que rigen nuestras pautas de conducta y que pasan a formar parte de él como si hubiera nacido con ellos.

Esta jerarquización en la percepción del mundo y en las relaciones humanas, es lo que define la “verticalidad” y ésta es la que hace que el individuo se vuelva competitivo, rivalizando con el “otro” de manera que la persona del “otro” tiende a tratarse como un objeto, porque el individuo inscrito en

la verticalidad filtra y elimina todo lo humano presente en el prójimo y se queda con el tipo de etiqueta que lo clasifica.

Así, la vida humana y las relaciones sociales se convierten en una búsqueda de avales, en un intento desesperado de reconocimiento en su escala, en la búsqueda envidiosa de la distinción que lo sitúe por encima de los demás, en un patológico juego de sumisión y dominio, en un proceso cuyo objetivo es el ejercicio del dominio y del poder. Aunque la opresión es mucho más evidente en los individuos a quiénes se sitúan en la base de la pirámide social, también se halla en el corazón de quien se ubica, o es ubicado, arriba, pues él también se encuentra alienado. El individuo dotado de "mente vertical" se anula y llega a convertirse en un personaje, desenvolviéndose como un actor que interpreta un papel escrito por otros. Por tanto, todos son víctimas.

La Intolerancia con su verticalidad imposibilita el diálogo real, condición totalmente necesaria para la búsqueda de la verdad, para evolucionar, o para llegar a simples acuerdos prácticos. Pues ¿cómo se puede incluir la opción del "otro" en el diálogo si la persona está convencida en su fuero interno de que es ella quien posee la razón y al "otro" lo considera un objeto situado en una escala inferior?

Por todo ello, queda claro que la Mas.·. encuentra que la Intolerancia es totalmente incompatible con el desarrollo normal y completo del ser humano en todas sus facetas, y también para el correcto funcionamiento de la sociedad donde se sitúa.

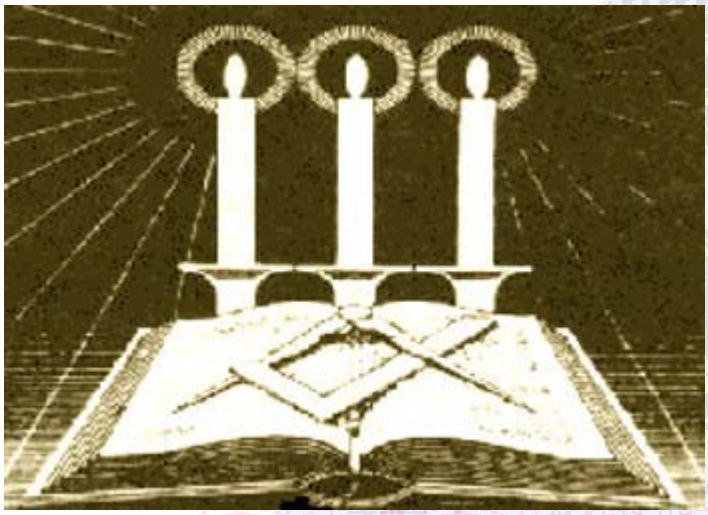
Si la búsqueda de la Verdad es una tarea colectiva que requiere, por tanto, tolerancia y respeto, ésta se debe llevar a cabo desde lo que se ha denominado como "horizontalidad" que la podríamos expresar como la situación psíquica y social, interior y exterior del individuo, en la cuál ningún ser humano anula la libre expresión de otro, de manera que todos pueden manifestarse sin hallar un obstáculo en el otro, sino por el contrario, que represente un apoyo para el propio crecimiento. Evidentemente, para llevar esto a cabo se requiere una estructura social democrática, pero la clave, tal como postula Erich Fromm, es la aparición en la psique del individuo de un auténtico interés por el "otro".

Según Jaspers, es en esta comunicación o relación "horizontal" directa y profunda con el "otro", donde el individuo se conoce y se reconstruye o, como él mismo indica, se re-crea. Sólo así, el individuo llega a nacer, conocerse y transcenderse. De aquí se desprende que nuestro autodesarrollo requiere de la libertad y el libre desarrollo del "otro".

Si se asume íntimamente como verdad lo anterior, y que el mundo, y nosotros mismos, estamos en continua transformación, ello implicaría una renovación profunda en nuestro interior, que debiera posibilitar expresarnos y nos permitiría abrirnos a la manifestación del "otro". Así, la Humanidad dejaría de ser el amenazador conjunto de seres humanos que se percibe desde la verticalidad, pues es precisamente ésta la que se erige como baluarte del Sistema, convirtiéndose en el principal obstáculo en la relación fraternal, de igual a igual, entre los seres humanos

En definitiva, el masón como individuo tolerante debe reconocer que el principio de horizontabilidad, que está perfectamente implícito en nuestra divisa "Igualdad, Libertad, Fraternidad", es el que le debe regir tanto para su propio desarrollo como para el de la sociedad en la que está inmerso. El problema está en que la sociedad, subyugada y maniatada por el Sistema, adoctrina al individuo en lo contrario: el sistema educativo se centra básicamente en la adquisición de datos y conocimientos

para el desarrollo profesional, para hacer del individuo un sujeto útil y servil del Sistema. ¿Dónde encontramos el humanismo, los valores éticos y morales, cuando la misma sociedad fomenta la competitividad feroz, donde el fuerte es el que triunfa, y donde la escala de valores queda relegada a un segundo plano, pues lo que se fomenta es la obtención de dinero, fama y poder al coste que sea? Ese es el modelo que el Sistema nos muestra y que desea que asimilemos.



De ahí la importancia vital que tiene una correcta educación en la formación del individuo y ciudadano, por la que siempre ha abogado la Mas.·. , educación que empezaría en casa para ser continuada posteriormente en las aulas.

En cuanto al Fanatismo, que incapacita para admitir el mundo en su diversidad, queda claro que mutila gravemente a la propia persona que lo ejerce así como a quien lo sufre.

En la leyenda central de la Mas.· ., uno de los “tres malos compañeros” que golpean y acaban con la vida del Maestro Hiram, es representado precisamente por el Fanatismo. Y no por casualidad. El Fanatismo destruye lo que en potencialidad como seres humanos hemos de ser, nos rebaja moralmente y éticamente, dejamos de ser libres para ser esclavos irracionales de una idea, un objeto o una persona, impidiéndonos nuestro desarrollo y evolución, asfixiando nuestra voz interior, nuestro Maestro Secreto.

En realidad, podríamos decir que el fanático debiera tener la consideración de enfermo, pues no se puede achacar la culpa al objeto, idea o persona a la que idolatra a esos extremos, sino a la disposición mental que la ha provocado. Es ahí donde se debe actuar. No bastaría con eliminar el objeto de su adoración, pues podría buscarse otro diferente, sino de transformar su manera de pensar, de entender el mundo y su relación con él.

Para no caer en semejante desviación, recordemos que, como dijo Paulo Freire, “el mundo no es, el mundo está siendo”. Hemos de admitir que somos una re-creación continua, y ello implica la humildad de saber que uno no ostenta la verdad absoluta y puede estar equivocado. Y es por éso que la Humildad pudiera ser la auténtica llave del conocimiento. De ella surge la Tolerancia como consecuencia necesaria a la verdadera disposición de escuchar al “otro”, aceptando la transformación que ello nos puede provocar. En una dimensión más profunda y espiritual, no debemos olvidar que todos formamos parte de un Todo, y en él, todos somos Uno. Compartimos un camino, aún sin saberlo, en el que cada uno de nosotros es el Maestro del “otro”.

Por todo ello y teniendo en cuenta que estamos en un mundo y una sociedad cada vez más globalizados, en donde conviven tantas culturas, razas, religiones, ideas y sentimientos diferentes, más que nunca es necesario encontrar un contexto de equilibrada vinculación afectiva con el resto de seres humanos, que produzca una apertura al diálogo y una receptividad hacia nuestros semejantes, donde juntos podamos encontrar el camino hacia la armonía y la búsqueda de la Verdad.

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

ZENIT Revista digital del Supremo Consejo del Grado 33 para España
Número 27. Año 6010 (v.:.l.:.)

Con prisas... ¿hacia donde?

José Antonio González, 33 º

Desde aproximadamente mediados del siglo XX, la sociedad que habita la parte del mundo que solemos llamar Occidente, orientó su vida y actividad hacia el camino -seguramente equivocado- de la prisa en todo y para todo. En América del Norte se acuñó la famosa frase de “apriete un botón” que definía en dos palabras toda una filosofía de vida. Desde entonces, la urgencia por llegar, por recibir, por obtener, sea lo que sea, no ha hecho más que crecer a un ritmo vertiginoso. Pero si en la década de los 60,70 y 80 la aceleración era de cien, desde hace dos o tres décadas éste ritmo se multiplicó por diez, y ahora llegamos al mil. La cultura del “aquí y ahora” domina casi toda la vida, especialmente en los más jóvenes, para los cuales, la espera o la palabra “paciencia” suelen ser solo motivo de irritación. Este frenesí por “llegar” lo hacen extensivo a todo, al consumismo disparatado, a las modas absurdas, algunas de las cuales duran menos que una tormenta, e incluso a las relaciones sentimentales, y así viven en una carrera alocada contra el ritmo natural de las cosas.

Recordemos que, solo dos generaciones atrás, (lo que solemos llamar “otros tiempos”) preparar una comida en casa significaba mover algunos cacharros de cocina, manipular algunos alimentos, mezclarlos y ponerlos en un recipiente y esperar un poco a que el fuego hiciera su trabajo. Hoy, ponemos todo en una olla “express” y sin tan siquiera ponerle agua, tocamos un botón y en pocos minutos ya está listo. Pero la cuestión no es la comida, ni lo que tardamos en hacerla, sino la PRISA en terminar, y ¿para qué?. En algunos casos puede estar justificada pero en la mayoría “se gana tiempo” en hacer las cosas necesarias para, a continuación…malemplearlo o desperdiciarlo directamente ya que, una vez ingerida la comida (vertiginosamente cocinada) se enganchan con el juego del último modelo de play station o encienden la tele y se extasían con un programa de cotilleo, o una carrera de Fórmula 1 donde los motores rugen ensordecedoramente para alcanzar velocidades de auténtico mareo, solo con el fin de “llegar” medio segundo antes que la marca anteriormente establecida..

Antes, la divisa de la constancia y de la eficacia era “Sin prisa pero sin pausa”, ahora, en la nueva bandera de la juventud podemos leer “Con prisa y sin pausa”. Y, ante tan disparatada actitud , viene bien recordar lo que el eminente escritor Robert Louis Stevenson dejó dicho: “Tanta urgencia tenemos por hacer cosas que olvidamos lo único importante, vivir”

La impaciencia es algo casi innato en el hombre, y lo demostramos desde niños, cuando la consecución de nuestros deseos es algo imperioso y recurrimos al llanto y a otras maneras para tratar de conseguirlos. Los mayores se encargaron de “templar” nuestras impaciencias con la simple negación de algunos caprichos. Pero hoy es distinto en la mayoría de los casos. Se consiente demasiado al niño y eso ayuda mucho a hacer de él un futuro ciudadano-express, o ultra-rápido.

Eso, en el plano infantil, pero en el plano de los adultos la cultura de la impaciencia que se empezó a gestar con la revolución industrial , ha llegado a su cénit (por ahora, pues seguirá creciendo) en esta última década.

Decíamos al principio, que en este insensato empeño de ganar tiempo al tiempo (cosa que, por otra parte, es absurda porque nada le ganamos al tiempo, ya que la medida de éste la inventamos

nosotros los humanos) había llegado tambien la locura a las mismísimas relaciones sentimentales o de pareja. En efecto, los sajones han “inventado”, con la “utilísima” finalidad de NO PERDER TIEMPO, un procedimiento, al que ellos llaman SPEED DATING que consiste en reunir en un local apropiado a hombres y mujeres que busquen relacionarse sentimentalmente, y donde hay un determinado número de mesas, en cuyo centro hay un reloj. En cada mesa se sientan un hombre y una mujer que disponen de solo siete minutos para charlar, “conocerse”, y anotar en una cartulina que les ha sido previamente facilitada, el nombre de la persona con la que hablan, SI ES QUE LES HA RESULTADO INTERESANTE, como posible candidato a relacionarse con ella. Agotados los siete minutos, ambos se levantan y visitan otra mesa donde hay otra persona de sexo opuesto con la que podrán conversar otros siete minutos, y así sucesivamente hasta que se acaba el número de candidatos ofrecidos. Obviamente, todo esto se prepara cuidadosamente por los “listos” que organizan estos ultrasónicos encuentros, para que el tiempo se aproveche al máximo y puedas conocer el mayor número de personas posibles, en el menor tiempo posible.

Y, por si esto pudiera parecernos disparatado, tengamos en cuenta que no lo es tanto, ya que las mismas empresas que organizan estos eventos ofrecen la posibilidad de sesiones aún más aceleradas, hasta el punto de que las entrevistas pueden reducirse a dos o tres minutos, con lo cual , cada persona tiene la posibilidad de conocer (?) hasta quince o veinte personas en una hora. Por si no fuera suficiente esto, o a los intervinientes les “sobrara” tiempo entre charla y charla, la empresa organizadora promueve el fast food durante los encuentros porque, según ellos, tener algo en la mano,como una hamburguesa o un perrito caliente, permite controlar mejor los nervios. Y, además, para que las sesiones resulten más cautivadoras, suena ininterrumpidamente una música ruidosa y machacona que, según aquellos, aviva aún más el ritmo de las charlas. La gran pregunta sería ¿Adonde conduce todo esto? Porque si alguien no quiere “perder” más de siete minutos en conocer a su posible pareja ¿Cuántos minutos aguantará con ella cuando se desencante al intentar adentarse en la complejidad del otro?.

Los latinos posiblemente diríamos “ ¡Cosas de los americanos¡, Pero la realidad es que esto existe y es una prueba más del evidente desequilibrio de la generación de “super speed” que ya está empezando a funcionar.

Pero, excentricidades aparte, la realidad es que, antes o después, la humanidad (al menos ese sector del mundo que llamamos Occidental), tendrá que preguntarse por qué está viviendo de esa manera y qué beneficio está obteniendo con ello.

Decía el eminente Karl Kraus “ LA VELOCIDAD NO SIRVE PARA NADA SI TE DEJAS EL CEREBRO POR EL CAMINO”.

Así pues, todo parece indicar que detrás de esta generación de “super-rápidos” se oculta un problema de ansiedad generalizada. Corren sin cesar, alocadamente, porque no saben dónde van ni qué quieren hacer con su vida. En el único objetivo que parecen coincidir en intentar acumular dinero, y cuanto antes mejor, sin importar los medios. El hecho de detenerse a pensar parece que

los produce miedo porque presienten que van a descubrir que andan perdidos. Así, entre una cápsula de experiencia instantánea, y otra aun de menor duración siguen viviendo a la carrera.

Llegado a éste punto, parece necesario dejar claro que, como desde tiempos muy antiguos se viene afirmando, casi nada es bueno o malo en sí mismo, sino que depende del uso que de ello se haga, o del destino que se le dé. En esa línea, afirmamos que la velocidad no es ni puede ser mala en sí misma, por el hecho de su rapidez. Depende de su uso y aplicación, como todo. Desde mucho antes de la revolución industrial, todo lo relativo a la industria y creación del hombre fue fue acelerándose; los ferrocarriles sustituyeron a los caballos, y los tractores a las yuntas de bueyes o mulas, y eso supuso un enorme avance basado en el acortamiento de los tiempos necesarios para hacer las cosas. Por tanto, la electricidad, las tecnologías punta, Internet, T.V., los móviles, etc. actuales son ,sin duda, enormemente positivos pero….dependiendo del uso que les demos. Si éste es racional, podemos verlos como una bendición, como un inmenso avance, si no lo es, y se utilizan sin ningún control por parte del individuo, pueden llevar a situaciones como las de los siete minutos para conocer a una posible pareja sentimental.

Recordemos a Kraus: ¿De qué sirve correr mucho sin saber a dónde se va, por qué se va y para qué se va tan deprisa?.

Interesa saber a dónde, por qué y para qué se va. Porque la enfermedad de la prisa, que tanto ha calado y sigue haciéndolo en la vida profana, ha llegado también a nuestros templos. Igual que se ha venido haciendo con otros metales, se ha introducido igualmente en éste ámbito la aceleración innecesaria del ritmo natural de las cosas, y eso ocasiona distorsiones y acarrea consecuencias a veces graves.

Algunas personas que han entrado en la Masonería , llegaron ya infectados con el virus de la prisa y tienen prisa en llegar. Llegar sí, pero ¿a dónde y para qué? Esa es la gran pregunta. Hay quienes se afirman en el propósito de llegar pronto del 1º al 2º, al 3º, luego , si les atrae el filosofismo, al 4º, 5º, etc. Y cuanto más rápidamente, más satisfechos se muestran.^Pero ese es el camino que no conduce a ninguna parte; se asemeja al de las personas que antes mencionábamos y que intentan conocer a su posible pareja sentimental en solo siete minutos. Es algo tan inútil como intentar navegar en una barca con agujeros en el fondo. Pero existen, y hasta hay quienes consiguen llegar a ls supuesta cima de la masonería en un tiempo récord. Sabemos de alguien que consiguió llegar a Gran Maestro de una Obediencia solo 10 años después de ser iniciado como Aprendiz. Pero esto, a los ojos de HH. experimentados, sería una victoria pírrica (en el caso improbable de que pudiera considerarse una victoria). ¿Qué supuesto mérito tienen los que llegan tan aprisa? Y, ¿a dónde llegan?

Aclaremos un poco los términos: “Llegar”, en masonería, significa haber conseguido pulir lo mejor posible la piedra bruta -que no es otra cosa que nosotros mismos- . Según el espíritu bien entendido de la Orden , los grados y honores se otorgarán en ella en base a los méritos, capacidad, experiencia y probidad de las personas, y no por otras razones. Por tanto quien se hubiere dedicado, por razón de sus prisas a intrigar, maniobrar y politiquear dentro de la Orden , solo para alcanzar un grado o cargo, es que se apartó de su más básica e importante tarea, la de ser cantero de sí mismo. Y suele suceder que, los que en poco tiempo ascienden rápidamente por esa virtual o inexistente escalera de Jacob, demuestran dos cosas: 1ª,que no han tenido tiempo material de asimilar e interiorizar las enseñanzas que no se transmiten a través de los libros, sino de las vivencias, y 2ª, que ellos entraron en la Masonería pero que la Masonería no entró en ellos y, por tanto, les sigue siendo una auténtica desconocida porque nunca llegó a sus corazones.

Por ello, se hace necesario intentar conseguir parar esas prisas, intentar evitar que la generación de los “man-express” se haga hegemónica entre nosotros. En Masonería, desde el mismísimo principio, cuando nos encierran en el Cuarto de Reflexiones y nos dejan solos a la luz de una vela,

nos están indicando que hay que PARARSE, que en éste ámbito no valen ni los metales ni las prisas que traemos de fuera; que hay que detenerse a reflexionar, a poner en duda , en principio, todas nuestras convicciones, que deberemos someter a nuevo examen a la luz de las enseñanzas que esperamos recibir para poder, o modificarlas o reafirmarnos en ellas si es el caso, pero todo ello a través del trabajo de pulido que nos comprometemos a realizar. Y esto no es tarea que se pueda realizar en 7 minutos, ni en 7 días, ni en 7 meses. Eso requiere más tiempo. Con prisas, no hay formación, sin formación no hay comprensión, y sin comprensión no hay asimilación.

Aquí no es MORALMENTE válido quedarse en las formas, y si no hemos asimilado el contenido nos quedamos simplemente en lo externo, en el envoltorio, y eso no es lo deseable ni lo que nos hace dignos de alcanzar otros grados que, como hemos dicho, solo debieran alcanzarse por mérecimientos, y no de otra manera.

¡Cuantas veces¡ hemos asistido al penoso y decepcionante espectáculo de ver, cómo recien finalizada una tenida ritual donde se ha hecho referencia a la fraternidad, a la tolerancia y a la comprensión, algunos HH., en el ágape, se han enzarzado en agrias y molestas discusiones por causa de que alguno expresó opiniones personales (ya fueran políticas, religiosas, o cualquier otra), diferentes o contrarias a las de otro u otros hermanos. En esos momentos, aquellos que tienen verdaderamente interiorizada la masonería deben sentirse tan frustrados como el maestro que acaba de explicar a los niños una lección de urbanidad y buen comportamiento, y justamente a la salida comprueba que éstos hacen la contrario, o sea, lo de siempre que es a lo que estaban acostumbrados.

Eso, en buena lid, no es admisible en masonería, si estamos explicando o manteniendo en el Templo que hay que ser fraternos y tolerantes, no podemos comportarnos fuera de forma contraria. Tenemos que demostrar que hemos cambiado VERDADERAMENTE de actitud. Hay que ser coherente y auténtico y poner en práctica lo que decimos que hemos aprendido. No podemos quedarnos solo es la teoría porque eso es, sencillamente, un claro ejercicio de HIPOCRESIA.

Consecuentemente, dejémonos de prisas. Nada de siete minutos para aprender un Grado. Trabajemos el tiempo que sea necesario hasta interiorizarlo, y demostremos después que lo hemos hecho.

Es posible que ese sea el camino correcto. Poner una gran señal de STOP a las prisas de los ambiciosos y los alocados. Promover solo a los que demuestren que la Masonería entró en ellos y no solo al revés.

Tal vez, de esa manera, y con la ayuda del G.A.D.U. nos sea posible desarrollar mejor y más positivamente nuestra tarea.

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

ZENIT Revista digital del Supremo Consejo del Grado 33 para España
Número 27. Año 6010 (v.:.l.:.)

La ley del Karma, de compensación o de causa efecto

José Carrasco, 28º

Desde temprana edad he sido muy curioso y he buscado, como indagamos un poco todos, aquellas cosas que nos interesan, sin divisar los confines. Y aprendí a tener la mente abierta a todo, intentando comprender, desde mi gran ignorancia, cualquier motivación acercándome con respeto a todo tipo de personas, sin distinción de clase o credo, y a sucesos, cuando se vislumbra que algo es viable, como la ley de la causa y el efecto, se puede estar más cerca de lo cierto que cuando uno se acomoda en lo escéptico. El universal geógrafo y naturalista alemán Friedich Heinrich Alexander barón de Humboldt dijo: “Un escepticismo que rechaza los hechos sin examinar es más reprochable que una credulidad irracional”.

Pero ¿qué es el Karma? La famosa teósofa italiana Fidelia decía que: “El Karma es la ley que regula las varias experiencias humanas de una entidad espiritual: es la ley por la cual cada vida es consecuencia inevitable de tu conducta precedente”. Y la define metafóricamente como:”un hilo que une las perlas del mismo collar. Las perlas podrán ser de distinto tamaño y de distinto valor, falsas o preciosísimas, pero el hilo que las atraviesa y que las une sigue siendo el mismo siempre para llegar por último, desnudo, al final al extremo del cierre”.

Los maestros Zen dicen que el Karma significa que sucede esto porque sucedió aquello, o sea, todo efecto tiene una causa anterior, y toda causa tiene un efecto que es su medida y su consecuencia. Y que la práctica diaria de la meditación posibilita cambiar el karma malo en bueno.

En el universo todo movimiento tiene su verdadera resonancia. Todos los actos o fenómenos de la vida tienen su causa y por lo tanto producen su verdadero efecto. Los hechos, las consecuencias y todos los acontecimientos son CAUSALES y no casuales. El más breve ruido que se produzca tendrá su propia onda programadora. Aquí me remito a un viejo proverbio chino que dice, “el aletear de una mariposa en Pequin puede provocar, con el tiempo, un tifón sobre Cantón”. Así que, La ley de causa y efecto se manifiesta tanto en el plano físico como en otros planos sutiles, debido a que ni siquiera la desencarnación

aparta el efecto de su causa. Por mucho que se quiera no puede esconderse la justicia de lo que se produce o la consecuencia de la causa; y vaya como ejemplo, la recién declaración hecha por la G.L .E. reconociendo a nuestro Supremo Consejo Grado 33 y último del R.E.A.A. como único y legítimo en nuestro país. Y es que, únicamente se cosecha lo que se siembra y no puede esperarse más de lo que se ha dado. Solamente dentro del libre albedrío que la naturaleza ha presentado, que es bastante limitado, el ser humano puede adelantar y crecer positivamente, situándose en armonía con la naturaleza misma. Esta ley tiene una estrecha vinculación para la evolución del hombre, regulando la causa y efecto, o acción y reacción por medio del principio universal de justicia retributiva.

La ley del Karma no es una ley de resentimiento, de retribución o de revancha; no busca producir un sufrimiento igual por cualquier cantidad de sufrimiento creado; no trata de producir alegría para igualar cualquier júbilo que hayamos producido a otros, sino que lleva a nuestra consciencia una comprensión clara de la naturaleza de nuestros actos. Para algunos, puede producir esa comprensión únicamente por medio del sufrimiento; para otros, pudiera hacer su impresión en alguna otra forma. Pero el verdadero objeto, siempre, es hacernos conscientes de lo que hemos hecho y de la importancia de ello, y de sus relaciones con respecto al esquema total de las cosas. Su efecto mayor es el de causarnos una comprensión por los males que hayamos hecho o beneficiarnos por el bien que hayamos realizado. Una vez que tengamos una comprensión clara de nuestro error, lo hayamos lamentado y determinado no repetirlo, la ley del Karma está cumplida y no forzará su impresión en nosotros. Y una vez que hayamos tenido consciencia clara del bien que ha venido de alguna buena tarea, y nos sintamos recompensados a causa de nuestros buenos actos, la ley del Karma cesará de funcionar con respecto a ese caso en concreto.

El temor del karma existe principalmente cuando se cree que el propósito de esta ley de compensación es siempre la misma, es decir, de castigo o que se manifiesta como inconvenientes, preocupaciones, luchas y sufrimientos físicos y mentales. Esta palabra ha llegado a tener un sentido ominoso para mucha gente, porque para ellas augura calamidad.

Como estudioso del filosofismo, entiendo que no podemos convertir el karma en un monstruo o en un espíritu malévolo que busca tendernos una trampa. El karma, sencillamente, no es una inteligencia ni un genio, sino una ley cósmica impersonal que funciona de acuerdo a su naturaleza inherente. Podríamos decir que, no tiene más conciencia personal que, por analogía, con la ley de la gravedad. Por ejemplo, si por descuido lanzamos una piedra al aire y caminamos hacia la trayectoria de la piedra que cae, cuál sería el resultado? Lastimoso, ¿no es así? Después de esta amarga experiencia, ¿podríamos de manera racional atribuir a la ley de la gravedad una intención consciente de querer lastimarnos? ¿Reaccionaríamos, como lo hizo el hombre primitivo que creía en el animismo, y daríamos un puntapié a la piedra por habernos lesionado? Claro que no.

El karma es tan impersonal como cualquier ley cósmica. Esta ley de la compensación la podemos simbolizar en una gran balanza, la cuál pesará cualquier cosa en la forma de pensamiento o conducta humana que intencionadamente o no pongamos sobre un platillo. Si ponemos odio, crueldad, desarmonía, celos, envidia, etc. en un platillo de esa balanza cósmica, experimentaremos una lección del destino. O sea, necesitaremos aprender lo que sigue a esa mala conducta.

El karma no está motivado por animosidad o por malicia; y tan pronto tomemos conciencia del error de nuestro proceder y decidamos enmendarlo, la abalanza llegará al equilibrio y no experimentará ninguna desventura. Pero si persistimos en ignorar las consecuencias, solo estaremos agregando más peso en contra de poder restablecer el equilibrio.

Pero ¿cómo podemos saber si estamos incurriendo en algún karma? Por los dictados de la conciencia, los impulsos del Ser, de ese yo interno; todas estas cosas constantemente nos advierten, si les prestamos atención. Que nadie trate de engañarse a sí mismo o a otros, afirmando que no siempre está enterado de lo que imagina y proyecta que no sea el bien.

Por lo tanto, al dirigir personalmente una acción, no debemos intentar desviar el verdadero propósito de la acción kármica, sino más bien de cooperar con la misma. Si estamos en conexión con nuestros propios asuntos y comprendemos que la lección nos imprime alguna acción kármica, podemos usar bien las leyes y principios de dirección para hacer cambiar el curso de la acción kármica hacia algún canal o fase de manifestación que nos ayudará a hacer la compensación.

Evidentemente es nuestra falta de conciencia, de esa carencia de presencia mental lo que nos cautiva. Estamos totalmente desconectados de nuestras potenciales e inmensas posibilidades, y nos aferramos en nuestros hábitos envueltos en un círculo vicioso que se traduce únicamente en reaccionar y culpar.

Por mi profesión muy a menudo visito las cárceles y he podido comprobar, a través de los años, muy de cerca las consecuencias del karma “malo” Y es asombrosa la poca diferencia de lo que ocurre allí dentro y fuera de los muros en plena calle. Cada preso tiene una historia en que una cosa lleva a otra. Bastantes internos te dicen que apenas saben qué les ocurrió, que terminó mal. Por lo general todo se basa en una larga sucesión de acontecimientos que comenzaron con sus progenitores, familias destruidas, los amigos, un egoísmo exacerbado, la subcultura de los barrios y calles, la violencia y la pobreza, buscar dinero fácil, aliviar el dolor y adormecer los sentidos con el alcohol y las drogas, el poder en beneficio propio, etc. Todo esto deforma los sentimientos y los pensamientos, los valores, los actos, dejando muy poco espacio para armonizar y reconocer los impulsos dañosos y autodestructivos.

Aunque lo ignoremos todo tiene consecuencias, nos atrape la policía o no, siempre somos cogidos de alguna manera en el karma de esa acción. Por esa inconsciencia, mucha gente, como los presos de la cárcel hicieron su elección o no supieron que existían otras opciones. Está claro que es la misma tosquedad, por muy justificada que sea, y el odio pueden acabar por degenerarnos la mente y torcer nuestras vidas. Y tales estados mentales de inconsciencia nos afectan a todos al obnubilarnos la conciencia. Por lo tanto, si deseamos cambiar nuestro karma no basta con hacer obras buenas, sino tratar de ver con claridad quién es uno y que uno no es su karma. O sea, representa poder alinearse con la manera de cómo son las formas en realidad.

Pero ¿cómo comenzar? La mente la tenemos atrapada constantemente en el tiempo psicológico (en el pasado y futuro), es una cascada de pensamientos, que nos producen sentimientos y también nos impulsan a cometer acciones. Nos sitúa en una dimensión que abarca únicamente en el estado de conciencia de las formas. Y desde esta superficie de los objetos la mente inconsciente produce un desequilibrio que se traduce, en la mayoría de las veces, en infelicidad. Para compensar la consciencia de las cosas del mundo tangible necesitamos también despertar la conciencia del espacio, o sea, de ese otro estado de conciencia que implica que no solamente somos conscientes de los objetos, sino que también lo somos de un estado interior trascendente que nos permite liberarnos del ego y de la dependencia del mundo materialista. El resultado del desequilibrio de estos dos estados de conciencia crea desdicha, y esto es una acción Kármica, que es la prolongación inconsciente del momento presente.

Tenemos que tener presente que debemos aprender a juzgar entre la acción kármica y aquellos acontecimiento de la vida que algunas personas consideran como destino. Ninguno puede creer en el fatalismo, excepto en el destino que creamos nosotros mismos. No existe ninguna mano misteriosa que escriba el destino de nuestra vida en algún libro antes o después de nuestro

nacimiento, a no ser la mano de nuestros propios actos. Cada día creamos nuestro destino del mañana. Y cada uno de nuestros actos traza un decreto para algún día futuro. La acción kármica producirá esas cosas, y por medio de la ley de la compensación de muchos de nuestros hechos, cambiará nuestro destino.

La persona que sea observadora y objetiva, puede eludir el efecto de la vida material viviendo en armonía, aliviando así el peso de su karma. Cada acto y cada pensamiento diario crea karma bueno o malo. De tal modo que el karma puede ser positivo o negativo, de acuerdo al tipo de fruto que se siembre. ¿Y quién no siembre nada? , pues cosechará su propio karma que equivale a la lentitud en el proceso de la evolución. Aquí no vale la adulación ni los golpes de pecho para ganar méritos en el sendero hacia la conciencia o luz, y quien no avance en el camino del conocimiento, de la instrucción, del trabajo diario, y de la práctica de las leyes que rigen el universo, esta expuesto obligatoriamente a recibir su proporcional premio de ignorancia.

La ley del karma bien entendida, guía y auxilia a aquellos que comprenden su contenido, elevando y mejorando su vida porque no hay que olvidar que no solo nuestros actos sino también nuestros pensamientos atraen un mundo de circunstancias que han de influir bien o mal en nuestro porvenir, y lo que es más importante aún, el efecto de nuestras causas actuales se reflejarán también como karma sobre nuestras personas más allegadas. Debemos reconocer a la luz de esta ley justa de la compensación, que por pequeño que sea el paso que demos, estaremos avanzando o retrocediendo de acuerdo a la dirección que marque esta ley cósmica. Cuando las semillas son buenas, sus frutos son distribuidos con cariño dentro de nuestra agrupación a la cual estamos vinculados.

Termino con una transcripción del Kybalion que dice, “Toda causa tiene su efecto; todo efecto tiene su causa; todo sucede de acuerdo con la Ley ; la suerte no es más que el nombre que se le da a una ley no conocida; hay muchos planos de casualidad, pero nada escapa a la Ley ”

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

ZENIT
Revista digital del Supremo Consejo del Grado 33 para España
Número 27. Año 6010 (v.:.l.:.)

El mito de la Masonería en la Revolución Francesa

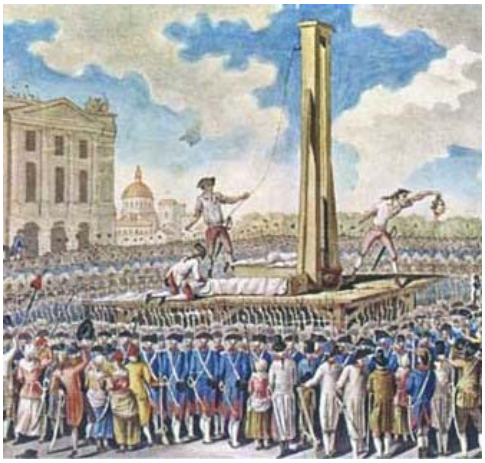
Manuel Nieto, 33º

De todos los acontecimientos históricos sucedidos en Europa desde la fundación de la Gran Logia de Londres en 1717. la Revolución Francesa se yergue como el mas grande desafío que enfrenta mimo hoy en día a la masonología, dada la dificultad para dilucidar la verdad en tomo a la participación de los masones en los hechos que conmocionaron la ultima década del siglo XVIII.

Es difícil de hacer un profundo análisis histórico -- ya se que muchos hermanos me pueden decir que se ha escrito mucho sobre ello y esta todo mas o menos aclarado — pero yo tengo mis dudas, sobre la descripción del marco en el que estos se desarrollaron , que ocuparía una biblioteca entera. Esta circunstancia me obliga a
circunscribirme a la cuestión central cuyo objeto he anticipado.

Las acusaciones que pesan contra y a favor de la francmasonería en cuanto a instigadora, ideológica y participe primaria de las jornadas revolucionarias de 1789, tanto como la agitación política dentro y fuera de Francia durante todo el proceso insurreccional, son tan antiguas como la propia Revolución.

Surgieron en medio del fragor de la lucha, impulsadas por libros, denuncias, folletines y panfletos de la mas variada índole que. con notable éxito, condicionaron la opinión general en tomo a la creencia de la participación activa o mas bien dirigida por los masones en el terreno político que cambiaría el rumbo de la historia de Francia, sino también de toda Europa, ya que después nada fue igual, ni políticamente ni socialmente.



Es tradicional que se admita la existencia de un complot masónico contra el trono y el altar preparado de largo, fríamente ejecutado al amparo de los altos grados. Después de haber consultado los diferentes libros y publicaciones de muchos masones y otros, creo que es aquí donde, comienza, la falsificación del balance que orientara a través del tiempo la forma que se va a escribir la historia de las logias, dando una visión histórica deliberadamente falseada con el fin de cargar sobre la masonería y los Altos Grados la planificación de la Revolución y la ejecución de sus crímenes.

Por lo tanto , abordaremos la manera de poder dilucidar, si la masonería en particular, u otra organización secreta, contemporánea a la Revolución , eran hostiles a la monarquía, a la religión cristiana y a la Iglesia Católica.

Aunque hay varias opciones propuestas por eminentes historiadores, lo mas propio que yo veo , son dos posibles soluciones aunque sean extremas una de la otra: la primera niega toda vinculación entre las sociedades secretas y el desorden europeo que termino trágicamente, mientras que la segunda, por el contrario, afirma la existencia de lazos muy estrechos entre la francmasonería y la Revolución.

A pesar del tiempo pasado la pregunta que nos tenemos que hacer , es si estas acusaciones son ciertas . si hemos de creer a los que señalan a la acción de las logias como motor del clima de rebelión . como centros en los que se gesto la estrategia revolucionaria y a los masones como agentes del caos, cuyo real objetivo era la destrucción del orden monárquico, la aniquilación de la iglesia y la instauración de una República construida sobre la ruina de la aristocracia y el clero.

En mi modesta opinión y con la lejanía del tiempo , las diferentes opiniones de historiadores , la Revolución francesa no solo fue la ruina de la antigua masonería sino también su verdugo. Es notorio históricamente que en ambos lados de las barricadas había masones, por tanto el enfrentamiento entre hermanos tuvo que ser funesto para
todos.

Es por ello que si bien es cierta la existencia de una insidiosa literatura anti masónica, que pretende hacer creer que los miembros de la logias simbólicas fueron engañados y manipulados hacia la acción revolucionaria por aquellos que conformaban los Altos Grados y que conocían los verdaderos alcances del plan , también es cierta la actitud de algunas Grandes Logias que alentaron - y alientan— la paternidad masónica de la toma de la Bastilla.

Mismo hoy en día vastos sectores masónicos sostienen la importante participación de la francmasonería en la evolución y llegan al extremo de afirmar sin el menor pudor que la Revolución tomo la divisa Libertad Igualdad y Fraternidad de la francmasonería, cuando se sabe históricamente que esta la hizo propia a posteriori de la revolución de 1848. A mi modesto saber y entender y habiendo cotejado las opiniones de muchos historiadores masónicos y otros , la posición mas mesurada nos lleva a admitir –como decíamos- que hubo masones en ambos campos y que, de hecho muchos de ellos perdieron la cabeza en la guillotina a manos de sus propios hermanos.

La Masonería Francesa - como institución- se hallaba no solo dividida sino en estado de conmoción cuando se desato el vendaval. La posible respuesta al hecho se vislumbra en la medida que se acepte la existencia de masonerías y la ruptura del mito creado para presentar, al campo masónico como una unidad monolítica, una Orden que, por doquier se manifestaba, participaba en los mismos principios y perseguía iguales objetivos.

Partiendo desde la propia Revolución Francesa que nos ocupa, la historia demuestra que en la practica tal unidad fue una utopía y que, en ultima instancia seguir sosteniendo que la masonería fue artífice de la revolución constituye un error, como se puede apreciar por el cisma provocado durante el siglo XIX en el cual se quebró la francmasonería en dos o mas. La realidad es que mientras la llamada masonería cismática progresista alimentaba y alimenta el mito revolucionario, la masonería tradicional más bien al parecer lo tolera.
Bastaron unos años, muy pocos, cuando aun flotaba sobre los cementerios el grito agónico de las victimas y nadie sabia a ciencia cierta cual seria el destino de la Revolución para que las voces indignadas y las plumas enardecidas por los hechos clamara su condena a la francmasonería, haciéndola colectivamente responsable del terremoto insurreccional que sacudía Francia y parte de Europa.

En apenas un lustro , la aristocracia y el clero Francés habían sufrido el derrumbe absoluto de sus instituciones , en medio de la tempestad , que nadie había imaginado ni en la mas funesta de sus pesadillas: el Rey asesinado , la nobleza abolida, y sus tierras confiscadas, las iglesias consagradas a la diosa razón , mas de cuarenta mil
franceses decapitados, ejecutados en masa a bala de canon o ahogados por centenares en las barcazas atestadas de los famosos Baños del Sena. El origen de la acusación de un complot masónico contra el trono y el altar hay que buscarlo en algunas obras editadas pocos años después

del estallido de 1789. Una de la mas famosa sobre la cual se construiría el mito durante los siguientes dos siglos, es sin duda la escrita por el abate Barruel. Burruel afirmaba que el origen de la masonería se debía buscar en la antigua herejía maniquea y en los templarios, haciendo renacer las antiguas acusaciones de Felipe el Hermoso y Clemente V.

Decía Barruel: (Su escuela y todas sus logias provienen de los templarios, después de la extinción de su orden, cierto numero de caballeros culpables , habiendo escapado de la proscripción , permanecieron siempre unidos para la preservación de sus hórridos misterios. A su código impío añadieron los votos de venganza contra los reyes y sacerdotes que habían destruido su orden y contra la religión. Formaban adeptos que se transmitían de generación en generación los mismos misterios de iniquidad, los mismos juramentos y el mismo odio al dios de los cristianos de los reyes y de los sacerdotes.)

El éxito del libelo y la sospecha generalizada ante dichas afirmaciones, de una acción promovida por las logias masónicas desde las sombras basto para que quedara como cierta dicha influencia que por desgracia o quizás no permanece hasta nuestros días. Como colofón de esta, modesta opinión solo me resta decir, lo que todos sabemos la francmasonería no es una religión. Sin embargo. todos los símbolos provienen de la tradición judeocristiana, proclama la existencia de un Orden Superior al que denomina Gran Arquitecto del Universo y sus orígenes permanecen indisolublemente ligados al cristianismo medieval, a los modelos religiosos del Antiguo Testamento y al lugar mas santo para los judíos y los cristianos : Jerusalén , asiento del Templo de Salomón y del Santo Sepulcro.

No posee un dogma, sin embargo, hasta mediados del siglo XIX no fue posible la existencia de obediencias masónicas que permitiesen oficialmente la pertenencia de ateos. Aun hoy la francmasonería regular y tradicional niega su ingreso a los ateos. Los antiguos documentos de la masonería hablan de su vocación cristiana. de sus Santos Patronos y del carácter trinitario de sus doctrinas. En la medida en que se introdujeron en la francmasonería comentes marcadamente hostiles a las religiones, se pretendió establecer la idea de que su sistema simbólico carecía de todo principio vinculado a la fe lo cual es falso.

Desde la aparición de las corrientes masónicas racionalistas materialistas, la idea del Gran Arquitecto del Universo se vio interpretada de las mas diversas formas, negándose en algunos casos que se tratase de Dios: sin embargo la francmasonería es una institución antigua, tan antigua como el arte arquitectónico que dio nacimiento a todas las construcciones sagradas del mundo antiguo. Es por ello que su simbolismo se basa en las herramientas que utilizaron los antiguos constructores que erigieron , en todo el orbe, los templos consagrados a sus dioses. Por tanto, su trabajo tiene un carácter peculiar; sin ser sagrado se mantiene en el ámbito de lo consagrado. Sin ser religioso participa de una dimensión universal que alcanza y sostiene la concepción del Creador, el Gran Arquitecto del Universo.

Como se ha dicho, existen corrientes masónicas que niegan esta relación. Las raíces de este conflicto es de casi todos conocida y se encuentra en el siglo XIX, cuando los Grandes Orientes de Francia y Bélgica suprimieron en 1865, la exigencia del reconocimiento del Gran Arquitecto del Universo, para pertenecer a sus logias. Es conveniente señalar que la masonería regular - que nunca abandono el concepto del Gran Arquitecto del Universo y que jamás se adhirió al cisma Francés- no pudo tampoco evitar que estas ideas penetraran en sus filas generando profundas contradicciones que aun subsisten .

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.